

Cultura y Tolerancia

REVISTA MENSUAL

PORTAVOZ DEL ATENEO BEJARANO

Redacción y Administración: Mayor de Pardiñas, 43.— Por ahora no se hacen suscripciones.

Número suelto: 10 céntimos.

Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobarde.

LORD BACÓN.

Debemos tender á nuestra felicidad por medio de la felicidad de los demás, si queremos que estos tiendan á la suya por medio de la nuestra.

DOM DESCHAMPS.

Si no sabeis aplaudir á los enemigos y censurar á los amigos, cuando lo merezcan, no escribais.

POLIBIO.

VICTORIAS SIN DERROTAS

Hoy 1.º de enero de 1912 cúmplase un año de la inauguración del ATENEO BEJARANO.

En esa porción de tiempo relativamente corta, nos parece con segura imparcialidad y sincera verdad que hemos hecho, dados los elementos de que dispusimos, todo lo que hacerse podía, en favor de la cultura de nuestra ciudad y de la confraternización de todos sus hijos y moradores, sean quienes sean y piensen como gusten.

Para ello hemos recurrido a diversos actos, siempre amenos y solazantes, por intermedio de los cuales creemos haber avanzado hacia la finalidad cultural perseguida con preferencia.

Contamos en nuestro haber con veladas literario-musicales, publicación de números de CULTURA Y TOLERANCIA, discusiones de temas, lecturas comentadas, función teatral, giras campestres y concurso de bondad, de belleza y de cultura, aparte de otras cosillas de menor relieve.

Cierto que para llegar a donde hemos llegado, para ejecutar cuanto ejecutado queda, nos ha sido preciso consumir en cuantiosa proporción las energías vitales. Estamos internamente satisfechos y conscientemente gozosos de nuestra obra, aunque son muchos y por lo mismo de que son muchos los vigores que nos ha llevado.

Hemos dado en holocausto a tan amada faena considerable cantidad de nuestra vida, mas así es la vida y así se vive la vida: utilizándola, empleándola en muchos sentidos, en muchas formas, y en todo lugar y tiempo. Podemos asegurar que este ha sido uno de los años de nuestra vida en que más robusta, cierta y ampliamente hemos vivido.

La verdadera vida no puede vivirse ni conducirse más que gastándola, usándola sin cesar y sin regateos, porque este gasto, cual todos los gastos, es siempre reproductivo y fecundo para sí mismo y para los demás. Nadie procrea tanta, tan múltiple y tan fuerte vida como el que sabe ir cultivando y ejercitando su propia vida. Lo improductivo es lo que no circula, lo que no trabaja, lo que no se labora, lo que no se gasta, lo parado, lo silencioso, lo uniforme.

Y todo lo quieto que no produce, contribuye más a la aceleración de la muerte que a la conservación de la vida. Campo sin abonar y sin labrar es campo estéril. Vida que no actúa, que no se aplica, que no cursa es vida muerta. Con clarividente y genialísimo acierto dejó aseverado Aristipo que: «La dicha está en el movimiento.»

Conste, empero, que nos satisfacen y que nos ale-

gran nuestros éxitos, pero que no nos envanecen. No somos ni queremos ser aparatosos ni vanos. Lo que nosotros hemos hecho, creemos que puede hacerlo cualquiera, siempre que tenga, como nosotros tuvimos, una noble intención, una firmísima voluntad y una constancia inquebrantable, prendas hermosas que están al alcance de todos los seres humanos, de igual modo que al alcance nuestro.

Además, tampoco nos envanecemos porque estamos convencidos de que la mejor recompensa, el más gustoso premio, la más excelsa gloria de las buenas acciones es la interior complacencia de haberlas realizado.

Conste también que esas mágicas prendas que tuvimos a nuestro servicio, seguirán estándolo. No nos hemos cansado ni mucho menos. En la fecha actual, primer aniversario de la fundación de nuestro centro de cultura, pertenecemos a él trescientos treinta y dos socios. Y queremos ser muchos más y esperamos conseguirlo.

Lo conseguiremos, porque nuestros triunfos son tan bellos, generosos y humanos que a nadie derrotan, que a nadie humillan, que a nadie ofenden ni pueden ofender; porque aquí no hay vencedores ni vencidos, puesto que el vencedor es todo el pueblo de Béjar que va haciéndose cada vez más bueno, cada vez más culto, cada vez más libre, y los vencidos son la ignorancia, la maldad y el torpe sectarismo; porque nuestros triunfos son los del amor y los de la culta tolerancia, que a todos alcanzan y a todos reportan felicidad, sin excluir a los malvados, a los caídos ni a los locos.

J. M. Blázquez de Pedro.

NOTA POÉTICA

No son los muertos los que en dulce calma la paz disfrutan de la tumba fría;
muertos... ¡son los que tienen muerta el alma
y viven todavía!

Mariano José de Larra.

Los ojos del sabio están en su cabeza, pero el tonto camina a oscuras.—*Salomón.*

Si aquello que parecía tan grande a distancia se convierte en nada cuando lo tienes en la mano, comienza de nuevo; en la lucha está la virtud y no el premio.—*R. M. Milnes.*

LA BELLEZA DEL GESTO

Estudiar los ademanes y las actitudes parécenos cosa propia de las artistas que ante el público que llena un teatro hayan de presentarse; pero las mujeres no hemos de olvidar que es preciso ser siempre artistas, artistas en todos los momentos, y el público más numeroso no importa tanto como importa ganar a uno solo de entre todos los que nos rodean. El ademán tiene un encanto especial en la mujer; no bastan sólo la belleza y la elegancia, se necesita esa distinción de los movimientos, de las actitudes, que constituye el *chic*, el aroma sutil en que debe envolverse la mujer para llegar a la fascinación, y que es obra más del Arte que de la Naturaleza.

En Francia, la duquesa de Marne, que no era bella, logró alcanzar gran fama y celebridad por su modo de subir y bajar del coche y por su gracia al entrar en los palcos. En Nueva York existen escuelas de belleza en las que se dan lecciones para adquirir la elegancia de los gestos al hablar, al sentarse y al pasear. Es un curso del estudio de las actitudes.

No quiere esto decir que la mujer adquiriera un aspecto teatral, falso y decorativo, con actitudes forzadas o con afectación y amaneramiento; se trata sólo de no caer en descuidos y abandonos que disminuyan su gracia habitual.

La calma, la gracia, la dignidad, en una suprema armonía de líneas, sin caer en lo afectado y dejándole libre curso a la inspiración de cada una y a su propia modalidad, constituyen el arte que más interesa a la mujer; el que la hace más amable y distinguida.

Carmen de Burgos Seguí (Colombine.)

Dos o tres cuartillas para el número en que celebren el primer aniversario de la fundación del ATENEON de Béjar? Son tantos, ay!, a pedirme algo análogo y yo uno solo a poder dar. Pero a las veces no hay más remedio; hay el deber de ser derrochador y no hacerlo todo a cuenta y razón. Si pudiese recoger en artículos y libros lo que en cartas he derrochado, y en discursos lo que en conversaciones...! Pero... quien sabe lo que es perdido?, quien sabe lo que es ganado? No sólo es nuestro lo que lleva nuestro cuño y nuestra efigie y leyenda. Es decir, nada es de uno, y menos que nada las ideas; todo es de todos. Hay que ir sembrándose y, quien sabe?, acaso se recogerá uno un día. Y si no lo recogerán otros y tal vez sea esto mejor. Lo importante es poner alma en todo cuanto se hace por pequeño que sea. Hay aldeas que deben su vida, no al reflejo de los grandes movimientos mundales que hasta ellas llegaron, sino a algún oscuro y olvidado Cristo de aldea que allí vivió y murió. Y tal vez no quede sino lo que es obra personal. Y así cuando se haya olvidado tanto y tanto como he ido, por mi parte, dando a ese ser abstracto que llaman público, perduren acaso los efectos, transmitidos de hombre vivo a hombre vivo, de unas palabras calientes que acompañadas de una mirada de hermandad metí un día, al borde del camino de la vida, en el alma de un compañero de peregrinación por ella. Y ya están las dos o tres cuartillas que me pedía, amigo Blázquez. Y ahora a otra cosa.

Miguel de Unamuno.

Salamanca 16—XII—11.

EN DEFENSA DE LA MUJER

Hombres necios, que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis. Si con ansia sin igual solicitais su desdén, ¿por qué quereis que obren bien, si las incitais al mal?

Quereis con presunción necia hallar a la que buscais, para pretendida, Thais, y en la posesión, Lucrecia. ¿Qué humor puede ser más raro que el que, falto de consejo, él mismo empañe el espejo y sienta que no esté claro? Con el favor y el desdén teneis condición igual, quejándoos si os tratan mal, burlándoos si os quieren bien.

Siempre tan necios andais, que con desigual nivel, a una culpáis por cruel, y otra por fácil culpáis. Pues ¿cómo ha de estar templada la que vuestro amor pretende, si la que es ingrata ofende y la que es fácil enfada?

Dan vuestras amantes penas a sus libertades alas, y después de hacerlas malas, las quereis hallar muy buenas. ¿Cual mayor culpa ha tenido en una pasión errada, la que cae de rogada, o el que ruega de caído? ¿O cual es más de culpar, aunque cualquiera mal haga, la que peca por la paga, o el que paga por pecar? Pues, ¿para qué os espantais de la culpa que teneis? Queredlas cual las haceis, o hacedlas cual las buscais.

Sor Juana Inés de la Cruz.

¡Rico es el diligente, porque puede vencer al tiempo, capital de la Naturaleza!—*D' Avenant.*

¡Guay de aquel que es pusilánime!—*Sirach, hijo.*

Imposible es una palabra que sólo se encuentra en el diccionario de los tontos.—*Napoleón I.*

Yo siento gran respeto por todo convencido—aun por aquellos a quien odio—. Con convencidos pueden hacerse patrias y humanidades.—*Joaquín Dicenta.*

¿Ves a un hombre activo en sus negocios? Estará de pie ante los reyes.—*Salomón.*

Las injurias son las razones de los que no las tienen.—*Rousseau.*

EL POETA Y LOS GAÑANES

Apenas rompió el día
cuando su casa abandonó el poeta,
y fuese por el campo fiorecido,
y anduvo por praderas,
y vagó por espesos encinares
de encinas corpulentas,
y un poco fatigado
sentose a descansar en la ribera
de un claro, ameno y rumoroso río
que resbalaba entre las hondas cuencas.
Caía a plomo el sol, rojo y terrible,
quemaba el aire, y las espigas, vueltas
hacia el suelo abrasado,
rubias, tostadas, parecían llenas
de aquel sol enervante y esplendente,
de aquel calor de hoguera...
Un inmenso brochazo azul y oro
el cielo semejava. De la tierra
un vaho de vida y de vigor lozano
parecía ascender, como una ofrenda...
Las ramas de los chopos
al soñador brindaban sombra fresca,
sombra cordial y amable
que gustó con regalo y complacencia.
Y admiró la campiña
de pródiga verdura recubierta,
y sintió que la gloria
del campo, tan serena,
cantando se le entraba por el alma,
como una recompensa
al dolor de la vida en las ciudades,
llenándole de gozo y de suprema
ventura de vivir... y vió no lejos,
tras el fértil verdor de una pradera,
una cuadrilla de hombres que segaban
jadeantes, rendidos. La tristeza,
la indignación tal vez, surgió briosa
en su entraña sensible de poeta.
Pensó en el miserable
irrisorio jornal que la faena
tan dura y tan penosa
valdría a aquellos hombres de la siega.
Y fuese resolutivo,
y así que se encontró ante su presencia,
después que los labriegos
se alzaron con fatiga y con pereza
y un momento las hoces
dejaron sobre el suelo, con serena
y reposada voz, temblante a veces,
les empezó a decir de esta manera:
—Honrados campesinos,
esclavos de la tierra,
explotados y dóciles labriegos,
hijos astrosos de la astrosa gleba,
que hallareis una mísera soldada
al fin de esta faena
—donde con vuestra sangre,
vuestro sudor y vuestra corpulencia
engendrareis floridas,
abundantes y fértiles cosechas
que irán a enriquecer a vuestros amos
con lo que ser debiese vuestra hacienda,—
¿por qué sufrir de tan terrible guisa?
¿por qué dejais así la vida entera
en un bregar tan fuerte,
cultivando estos campos que debieran
ser más vuestros que son de vuestros amos,
pues la fatiga y la labor son vuestras,
y en ellos va dejando vuestro esfuerzo
y vuestra actividad tozuda y recia
algo que vale, pobres campesinos,
tanto como la tierra...?
¿Por qué no les pedís con gallardía
lo que es bien de justicia y de conciencia?
¿Por qué con ellos no partir los frutos?

¿No veís que es gran simpleza
estar aquí encorvados, sudorosos,
horas largas, eternas,
bajo un sol que os abrasa las espaldas,
que en las sienes os pesa
y os las escalda como ardiente plomo;
estar aquí segando que te siega
por la conquista infame
de unas pobres monedas.

Decid a vuestros amos:—¡No sufrimos
esta horrible vergüenza!

¡Antes nos moriremos
sabiendo que arruinamos vuestra hacienda!
¡Abandonad los rústicos aperos!
¡Dejad los campos solos! ¡Que ellos vengan
a regarlos con ansias y sudores!
¡Que ellos empuñen hoz y podadera
y que el arado arrastren por los surcos
costrosos de la tierra...!

¡Oh, ya vereis entonces
como os busca su odiosa conveniencia...!

En vosotros, honrados campesinos,
está el magno problema
de hacer morada el mundo de justicia,
de hacer la vida lo que ser debiera.

Yo querría exaltaros;
excandeceros no, que odio la guerra.

No quiero ver al viento desplegadas
las bélicas banderas,
ni el brillar de las armas fratricidas
veloces y sangrientas,
ni escuchar los clarines desgarrados,
ni estampido de pólvora, ni quejas
de heridos, ni el fragor de los combates,
ni oler la sangre cálida y bermeja.

Mi labor no ha de ser de muerte y luto,
de amor si que será, ¡y de belleza!

Con paz y con justicia venceremos,
y con viril consciencia,
con honrada e indómita energía
y con santa y con honda fortaleza.

Si al pronto no se gana
la victoria completa,
iniciadla vosotros varoniles,
que llegarán edades venideras
en que todos los hombres
estas verdades pródigos comprendan.

¡Vosotros dejareis hijos labriegos
que la obra empezada harán perfecta,
y de mi quedarán hijos que canten
entusiasmados la victoria vuestra!

¡Y el amor fraternal regirá el mundo!
¡Oh, tiempos venturosos, quien os viera...!

No preguntéis curiosos
por que vuestra ventura me interesa.

¡Soy hermano de todos los nacidos!
¡Soy cual llama de amor! ¡Soy un poeta...!

Tal les dijo exaltado
y enmudeció después. Con verdadera
curiosidad quedose por oírles
expresar su respuesta.

Y fué su asombro mucho
y fué mucha su pena
cuando les vió mirarle recelosos
y resignarse como mansas bestias
con un gesto elocuente
de dóciles esclavos, y con lenta
actitud empuñar las curvas hoces
y proseguir la siega...

Pareció que vibraba estremecida
la entraña de la tierra,
y pareció que a los labriegos rudos,
con dulcísima música secreta,
estallando en amores y en ternura,
pletórica de jugos y de fuerza,
decía con amor:—¡Así, mis hijos,
pláceme que me ameis! Soy madre vuestra
y el día que me falten vuestros brazos
moriré de tristeza...

¡Amadme siempre así, querédme siempre,
 poned en mi matriz preñez eterna,
 abrid mi vientre que os dará su fruto,
 como una madre buena
 que por mejor nutrirlos
 da a sus hijos la sangre de sus venas...!
 ¿Qué sería de mi, si me olvidárais?
 ¿Y de vosotros, sin mi amor, que fuera?
 ¡Que no me falte nunca la caricia
 sagrada de la reja!
 ¡Todo mi corazón, cuando me hiere,
 estremecido de placer, alienta
 con un aliento de alegría y gozo,
 toda mi carne de ventura tiembla...!
 ¿No veis que el desgarrón que vuestro arado
 sobre mi seno generoso deja,
 de doradas espigas se recubre...?
 ¡Pues ved si es verdadera
 mi gratitud, cuando me herís bien recios
 en la entraña sedienta
 de vuestro amor, amor de los amores,
 amor que sufre y brega
 y es dolor y es delicia y es milagro
 y es de una inquebrantable fortaleza...!
 ¿Qué importa que unos hombres egoístas
 os exploten con miras usureras?
 ¿Tiene que ver con eso
 vuestra madre amantísima la tierra?
 ¡No por crueles luchas fraticidas
 dejéis a vuestra madre que se muera!
 ¡Sí, vuestra madre soy! Y de igual modo
 que me debéis el bien de la existencia,
 y el árbol que os cobija,
 y las aguas y el pan que os alimentan,
 y los lienzos que abrigan vuestras carnes,
 yo os juro por mi amor que a vuestras penas
 daré olvido y descanso
 y a vuestro corazón quietud eterna.
 Yo os guardaré amorosa,
 yo en la hora postrera
 acogeré vuestros inertes cuerpos
 con mi última caricia, la más tierna.
 Me empaparé de lluvia
 para daros frescura y vida nueva;
 del sol cálido y rojo he de empaparme
 para llevaros fuerza;
 en infinitos átomos
 descompondré vuestra mortal materia,
 y los arrojaré al espacio libre
 para que, libertados, volar puedan
 y llenarse de luz y de armonía
 y alentar y bullir locos de esencia
 y en un rosal posarse,
 en un bello rosal de rosas frescas,
 que en vuestras tumbas, a su borde mismo,
 haré yo florecer en primavera...
 ¡Pero amadme, hijos míos, desgarradme!
 ¡Fecundad mis entrañas y mis venas...!—
 Esto el poeta oyó que a los labriegos
 decía estremeciéndose la tierra.
 Y pensó que era dulce y que era justo,
 y que era sabio y lleno de belleza
 el proceder de aquellos campesinos
 que se afanaban en la dura siega,
 resignados y dóciles y humildes
 y fuertes en su rústica faena...
 Y pensó que la tierra merecía
 aquel cariño y la fatiga aquella,
 porque una vez oída
 que fué por el poeta
 la canción que los campos entonaron
 con dulcísima música secreta,
 el soñador se dijo,
 temblando aún, con emoción sincera,
 que nada es santo, fuerte y generoso
 como el amor sublime de la tierra...

Alberto Valero Martín.

Salamanca.

REGIÓN Y PATRIA

Por muchos conceptos loable el sentimiento regional, es si se le compara con el patriotismo lo que son los detalles al conjunto, que en su justo grado le mejoran y hermocean, pero extremarle, convirtiéndolo en regionalismo, es tanto como reducir a límites mezquinos un afecto que a todas partes alcanza.

Por el contrario, el sentimiento patriótico, que regional se parece y que como este tiene su origen donde se tuvo la cuna, se extiende a la nación y establece con las regiones que la constituyen lazo común de afectos, de que aunque más débilmente participan también otras naciones de la misma raza.

Y como la tierra es patrimonio común de sus habitantes y hermanos somos todos, el patriotismo con el tiempo la suprema extensión de los principios filosóficos y religiosos, que fundan en la fraternidad la posible felicidad humana.

Ya ha cambiado el tradicional concepto de las grandezas, que hoy se buscan en la paz y en el trabajo, se considera a los pueblos más civilizados como hermanos primogénitos, con la hermosa misión de llevar la luz de la ciencia a los países que la desconocen.

Los avances portentosos del progreso, que pueblan de naves el mar y hace de las ondas hertzianas vehículos del pensamiento, tornan la vida cosmopolita y estrechan más el abrazo de los continentes, y en el nuevo mundo ven florecer el antiguo, ramas de un mismo tronco, nuevas nacionalidades a quienes las suyas dieron ser; hasta allí se dilata la patria que materialmente se circunscribe al solar, pero que es en el dominio espiritual, comunidad de afectos, lazo de idioma e identidad de origen.

La feliz unión de los Reyes católicos reunió en un solo cetro el de todos los reinos españoles y, al formarse una sola nación, una España única, indivisible y majestuosa, se preparó el viaje de Colón, quien, derribando las columnas de Hércules, llevó nuestra bandera a un mundo ignoto en cuyas altas montañas flameó como símbolo de redención.

Juan Muñoz García.

¡EN EL GIRAR ETERNO!...

A los ateneístas de Béjar.

En el girar eterno, en el rodar humano,
 la vida va pasando cual bolido fugaz,
 y al impulso soberbio del Amor soberano
 se terminan las guerras y se siembra la paz.

En el sutil tejido de la vida que vuela
 va marcándose el símbolo de la Renovación,
 y mientras de la máquina despedaza la muela
 una ilusión perdida, resurge otra ilusión.

Todo gira y retorna, la Vida va pasando,
 sucumben los rencores y el Amor va triunfando,
 en la lucha infinita del supremo ideal.

Queridos camaradas: luchad por vuestra idea
 que alumbre vuestras vidas, que el himno vuestro sea
 la marcha del progreso, un himno cultural.

Ernesto López Parra.

Talavera de la Reina 21 de diciembre de 1911.

El mundo es del valiente.—Proverbio alemán.

POR LA MUJER

La liberación espiritual y material de la mujer ha sido y es todavía una de las obras más lentas y difíciles. Las civilizaciones más admirables que, como todo lo humano, después de alcanzar un cierto grado culminante, decayeron para que sobre sus ruinas se alzaran otras, no han concedido nunca a la mujer, a lo menos el hecho, aquel elevado lugar en que siempre debió estar colocada. Sin remontarnos a otros tiempos, por más lejanos más bárbaros, vemos por ejemplo que en Grecia, hombres, en otros respectos eminentes, creían de tal manera en su inferioridad que afirmaban que no tenía alma; que después los Santos Padres, varones también por otros motivos ilustres, sostienen que es más fácil encontrar un cuervo blanco que una mujer buena, que la mujer es puerta del Infierno, y otros semejantes *piropos* que disculpamos convencidos de que sus autores, al hablar así, no hacían otra cosa que servir de heraldos del espíritu atrasado, en este sentido, de su siglo. Milton, Sakspeare, alguno de los enciclopedistas y otros aristócratas intelectuales, también enderezaron contra ella sus sátiras aceradas y depravadas.

Esa misma preocupación ancestral, tan fielmente conservada, de la inferioridad femenina, es a mi ver la que hizo decir a Alfonso Karr, contemporáneo nuestro, que «La mujer escritora aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres», y a nuestro gran Zorrilla, al ser preguntado sobre que era lo que le molestaba más, que «Las mujeres literatas desde Safo hasta...» En estos puntos suspensivos adivinaban los suspicaces el nombre de la meritísima doña Emilia Pardo Bazán.

Entre ellas no es difícil tampoco encontrar severas frases contra sí mismas, o intencionadas y agudas como esta de Santa Teresa: «Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!»

Es verdad que en la Edad-Media vióse en la mujer, la causa, el fin y el premio de las acciones grandes, pero esta glorificación fué relativa, pues parece que aquella consideración y aquel respeto alcanzaban casi exclusivamente a las damas de alcurnia, que a pesar de todo era lo frecuente que llevasen una triste vida.

Es preciso democratizar y extender la galantería. Si los hombres fueran y hubiesen sido galantes, en el noble y alto sentido de esta palabra, no en el cochino con que ahora se la prostituye, no se hubiera rebajado en todos los tiempos a quien por naturaleza es nuestro imprescindible y dulce aliado, y no existirían exaltadas y equivocadas feministas.

Pero la galantería no realizará su ideal perfecto en tanto que haya hombres que vivan ociosos o dañinos, mientras débiles mujeres agotan sus pobres fuerzas en menesteres varoniles, cuando no indignos de bestias.

Y esta y otras cosas son frecuentes.

Emilio Muñoz García.

Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento. —Pascal.

Ni la mano desnuda ni el entendimiento, dejados a sí mismos, pueden hacer gran cosa. —Bacón.

El que no se atreve a arriesgarse, a ganarlo o a perderlo todo, son escasos sus méritos. —El Marqués de Montrose.

TAMBIEN DIOS SE ENGAÑA

Hizo la luz, el sol y las estrellas, virtud dando a su vez al pensamiento, y llamándole al cielo firmamento alzó allí el trono en que se ven sus huellas.

Hizo la tierra con sus flores bellas a las que dió perfume con su aliento; y hechas todas las cosas, un momento las contempló para gozarse en ellas.

Después como la magna maravilla una figura modeló de arcilla, infundióle el espíritu, y fué el hombre.

¡Ay!, cuántas veces llorará su engaño, pues padre quiso ser de este hijo extraño, que es tan capaz de maldecir su nombre.

Cándido R. Pinilla.

Salamanca.

DILIGENTE E INTELIGENTE

Dos hombres formó Naturaleza: la Desdicha los redujo a ninguno: la Industria, después, hizo uno de los dos. Cegó aquel, encojó este y quedaron inútiles entrambos. Llegó el Arte, invocado de la Necesidad, y dióles el remedio en el alternado socorro, en la recíproca dependencia.

«Tú, ciego—le dijo—, préstale los pies al cojo, y tú, cojo, préstale los ojos al ciego.»

Ayudáronse y quedaron remediados. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba ojos, y guiaba el que tenía ojos al que le daba pies. Este llamaba al otro su atlante, y aquel a este su cielo.

Vió este prodigio de la Industria un varón juicioso, y reparando en él, codiciándole para un ingenioso emblema, preguntó bien que cual llevaba a cual, y fuéle respondido de esta suerte:

«Tanto necesita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta ejecuta pronta lo que aquella detenida medita, y corona una diligente ejecución los aciertos de una bien intencionada atención.»

Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, ejecutivos, eficaces, pero nada inteligentes, y de uno de ellos dijo un crítico frescamente, alabando otros su diligencia: «Que si el tal fuera tan inteligente como era diligente, fuera sin duda un gran ministro del monarca grande.»

Pero a estos nada se les puede fiar a solas, pues el mayor riesgo corre en su correr; yerran aprisa, si los dejan, y emplean toda su eficacia en desaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren a la posta, digo a caballo todo, sin caer jamás de su necedad. Es lo bueno que comúnmente estos tales aborrecen el consejo y lo truecan en ejecución.

Pasión es de necios el ser muy diligentes, porque como no descubren los topes obran sin reparos; corren porque no discurren, y como no advierten, tampoco advierten que no advierten; que quien no tiene ojos para ver, menos los tendrá para verse.

Hay sujetos que son buenos para mandados, porque ejecutan con felicísima diligencia; mas no valen para mandar porque piensan mal y eligen peor, tropezando siempre en el desacierto. Hay hombres de todos gremios, unos para primeros y otros para segundos.

Pero no es menor infelicidad la de una grande inteligencia sin ejecución; marchítanse en flor sus consa-

bidos aciertos, porque los comprendió el hielo de una irresolución, y pérdida de aquella su fragante esperanza, se malogran con el dejamiento.

Resuelven algunos con extremada sindéresis, decretan con plausible elección y piérdense después en las ejecuciones, malogrando lo excelente de sus dictámenes con la ineficacia de su remisión; arrancan bien y paran mal, porque pararon; discurren mucho, que es lo más; hacen juicio y aun aprecio de lo que conviene, y por una ligera fatiga del ejecutarlo lo dejan todo perder. Otros hay poco aplicados a lo que más importa y se apasionan por lo que menos conviene, hasta llegar a tener antipatía con su obligación; que no siempre se ajustan el genio y el empleo, y topando más dificultad en lo que abrazan, el gusto todo lo vence; de suerte que nace la fuga más de horror que de temor, más de enfado que de trabajo. Es don, y grande, la buena aplicación, que no siempre se casa ni con el oficio ni con el cargo, aunque sea soberano. ¡Qué de veces degenera de lo heroico y se destina a una vulgarísima nada!

Bien que todos los sabios son detenidos, que del mucho advertir nace el reparar; así como descubren todos los inconvenientes, querrían también prevenir todos los remedios; con esto raras veces recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que gobiernan se desea aquella, y esta en los que pelean, y si concurren hacen un prodigio.

Fué la mayor presteza en Alejandro madre de la mayor ventura; conquistó todo (decía él mismo), dejando nada para mañana; ¿qué hiciera para otro año? Pues César, aquel otro ejemplar de héroes, decía que sus increíbles empresas antes las había concluido que consultado, o porque su misma grandeza no le espantase o porque aun el pensarlas no le detuviese; gran palabra suya el vamos y nunca el vayan los otros. Basta la presteza a hacer rey de la fieras al león, que aunque muchas de ellas le ganan, unas en armas, otras en cuerpo y otras en fuerzas, él las vence a todas en fe de su presteza.

Este es aquel excedido exceso que entre sí mantienen los valerosos españoles y los belicosos franceses, igualando el Cielo la competencia, contrapesando la prudencia española a la presteza francesa. Opuso la detención de aquellos a la cólera de estos; lo que le falta al español de prontitud lo suple con el consejo; y al contrario, la temeridad en el francés es lustre de su increíble diligencia. Con esto andan equivocadas las victorias y paralelos los sucesos, según las contingencias y los tiempos. Tomoles el pulso César a entrambas naciones, y venció a la una previniendo y a la otra esperando. A entrambas pudiera encargar el grande Augusto su *festina lenta* en empresas e hiciera un medio muy acertado.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos; para lo malo todo ayuda. El camino de la verdad y del acierto es único y dificultoso; para la perdición hay muchos médicos y pocos remedios. Contra lo conveniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se despintan, la ocasión pasando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la razón mintiendo y todo desayudando; pero la inteligencia y la diligencia todo lo vencen.

Baltasar Gracián.

(De su libro «El discreto»).

Un error me atemoriza más que un crimen, porque el error es un semillero de crímenes.—*Gilbert Chesterton.*

CANTE "JONDO"

Por robar un panecillo
en la cárcel me metieron;
y le faltaban tres onzas...
¡y está libre el panadero!

M. Ramos Carrion

Decisión de una asamblea

Pidió el lobo al león que le nombrara gobernador de los borregos, y no contento con suplicárselo personalmente, encargó a su compañero el zorro que fuera a la leona para que esta influyera en su esposo.

Mas el león pensó: «El lobo tiene mala fama, y yo no quiero cargar mi conciencia con la responsabilidad de este nombramiento, reuniré en asamblea a los animales para que me aconsejen.»

Se reunió la asamblea; no se habló en ella mucho del lobo, y al cabo todos aprobaron su nombramiento para gobernador de los borregos.

Precisamente los únicos que no pudieron emitir opinión, porque no los habían convocado.

León Tolstói

Todas las querellas, todos los disgustos, todos los males que afligen al mundo, provienen de la falta de amor mutuo.

Si se considerase al país extranjero como la misma patria, no habría guerras ni rapiñas; el fuerte aplastaría al débil bajo el peso de su soberbia, el astuto especularía sobre la candidez del humilde. *Lao-Tsé* (filósofo chino).

El mundo marcha; quien se detenga será aplastado y el mundo continuará marchando.—*Balmes.*

Todo aquel que es capaz de venderse, no vale pena de ser comprado.—*Andrieux.*

¿Imposible? No me digais nunca esta palabra espantosa.—*Mirabeau.*

Muy joven perdí mi patria para cambiarla por el género humano, que yo apenas conocía imaginariamente.—*Schiller.*

Todo momento perdido da lugar para la desgracia.—*Napoleón I.*

La libertad es como el pan que los pueblos del mundo ganan con el sudor de su rostro.—*Lammenais.*

Los hombres son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: El hombre no quiere tener hijos cuando vive preso; la ma del Perú se echa en tierra, muere, cuando el indio le habla con dureza o la pone más carga de la que puede soportar.—*José Martí.*

Sólo hay en el mundo dos modos de elevarse: o por la propia industria, o por la imbecilidad ajena.—*La Bruyère.*

En
razón

PEQUEÑECES

Si del Rif nada recojo,
aunque hay cojo que en el banco
la cuenta aumenta a su antojo,
di morena de este cojo:

que no es manco.

Y si zurciendo madejas
con democracia de viejas,
habla de honra y patriotismo,
di sintiendo el sinapismo:

¡Canalejas!

Y si de acuerdo te pones
conmigo en estas cuestiones
y pensar libre me dejas,
repite con Romanones:

que no es manco Canalejas.

Si la suegra araña al yerno
y la mujer al esposo,
porque a cualquiera hace el oso,
di al contemplar este infierno:

es gracioso.

Y si al fin don Segismundo
con Maura o Cierva se casa,
y se escandaliza el mundo,
di con acento profundo:

¡lo que pasa!

Y si «La Imperio» se basa,
para el divorcio con Gallo,
en algo que es pura guasa
y por ser caso de casa

no es decente *meneallo*:
es gracioso lo que pasa.

Si de ti se ha enamorado
algún galán contrahecho,
gomoso y afeminado,
responde con desenfado:

no hay derecho.

Y si con cartas te ataca
y se empeña en darse un tiro,
si tu amor su amor no aplaca,
di con doliente suspiro:

naturaca.

Y si insiste locamente
en brindarte amor sin maca,
santo, puro e inocente,
di fingiendo duelo ardiente:

no hay derecho, naturaca.

Del viejo que poco a poco
por tu cariño se apena
y te pinta un amor loco
di, riéndote, morena:

¡vaya foco!

Y del galán atrevido,
calaberilla y corrido,
con amor de lomo pardo,
di zumbándole al oído:

¡vaya cardo!

Y de mi, que amor te guardo,
que te miro y que te enfoco,
ni perezoso ni tardo,
di riendo: *¡vaya cardo!*

y con guasa: *¡vaya foco!*

Gregorio H. Matías.

COSAS VARIAS

UNA PETICIÓN

El 30 de octubre de 1911, en el teatro *Cervantes*, dió un selecto y variado concierto musical el sobresaliente maestro salmantino Felipe Espino, acompañado de doce buenos profesores, dignos colaboradores suyos.

Como la gratísima fiesta resultó un positivo acontecimiento artístico, y como tales fiestas contribuyen muy eficazmente a la cultura, a la bonificación de las costumbres y a la dicha de un pueblo, pedimos a la Empresa del teatro *Cervantes* no se olvide de proporcionar de cuando en cuando a Béjar tan instructivas, elevadoras y recreantes diversiones, cooperando así a la vida de progreso y actividad en que nuestra ciudad va entrando indudablemente.

DOLENCIA SENTIDA

El con toda certeza ilustre maestro, Pedro Dorado Montero, nos comunica que no puede colaborar en este número por estar un poco quebrantado de salud.

Muy de corazón lo sentimos y celebraremos su total y pronto restablecimiento.

«CUARTETO TERUEL»

En nuestra anterior velada extraordinaria, que tuvo lugar el 17 del pasado diciembre, se aumentó a última hora el programa, con un número no anunciado en el mismo y que fué muy del agrado de las y los ateneístas: Varios trabajos del «Cuarteto Teruel», cuya especialidad son los cantos y bailes aragoneses.

Descuella con señalada altura en tal cuarteto el niño Manuel Martínez, que goza de una voz muy potente y bien entonada, la cual emite con facilidad y desenvoltura. Fué con razón muy aplaudido y, sino se malogra, le auguramos muchos y acentuados triunfos.

FESTEJO INAUGURAL

Cortésmente invitados, asistimos el 15 del pasado diciembre a la inauguración del local de la *Cámara de Comercio e Industria*, que ha sido decorado y amueblado con seriedad, buen gusto y relativa riqueza.

Hablaron parcamente, mas con mucho acierto y sinceridad, el presidente de la Cámara, D. Anselmo García Galindo, y el alcalde, D. Pedro González Bolívar.

Los concurrentes fuimos obsequiados con dulces, licores y cigarros.

La Directiva de la Cámara recibió copiosos y justos parabienes. Reiterámosle el nuestro muy efusivo y leal.

NUESTRO CONCURSO

Tampoco podemos publicar en este número, por carencia de espacio, el total de los votos recibidos hasta hoy, para el concurso de bondad, de belleza y de cultura.

Procuraremos que sea sin falta en el próximo.

ERRATA

En el artículo «El Estreno», de Juan G. Sánchez, inserto en el número anterior, y en el renglón 20 de la segunda columna de la tercera página, donde dice: «instintivo» debe decir: «instructivo.»

En la fiesta taurina el toro es el único que tiene razón.—J. Lamonedá.

Los originales, inéditos todos, de Unamuno, Valero Martín, Rodríguez Pinilla, López Parra y Muñoz García (Juan y Emilio) han sido mandados precisamente para el presente número de CULTURA Y TOLERANCIA.

Se lo estimamos con el mayor acendramiento.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LA INFORMACIÓN AGRÍCOLA. En su número del 15 del pasado diciembre contiene estos escogidos originales:

El análisis de los vinos, Juan Gavilán.—*Análisis de los vinos. Sus principales falsificaciones*, Dr. A. Blavia.—*El cycloconium oleaginum*, Raimundo Ferré.—*Don Fernando Llera y Eraso*, Ceferino González.—*Un cuento que no es viejo*, Gaspar Baleriola.—*Conservación de frutas*.—*Rulos compresores y desterronadores*, Antonio Guzmanes.—*Los sarmientos de viña en la alimentación de los animales. Valor de las bellotas en la alimentación de los animales*.—*La agricultura tripolitana*.—*Consultas*.—«*La Gaceta*».—*Noticias*.—*Mercados*.

Suscripción: España, un año, 6 pesetas.—Extranjero, un año, 9.—Redacción y administración: Jovellanos, 5, Madrid.

EL CULTIVADOR MODERNO. Importante revista ilustrada mensual, cuyo nutrido sumario del número de noviembre último es el siguiente:

Las tierras vírgenes en Pino-Real, El General Casanova.—*Educación agrícola: Pies del taburete, Necesidad de... Banco Agrario Nacional, Solidaridad agrícola, Ambiente, ¡Dichoso labrador!*, José Rosell.—*Trigo múltiple: Carta abierta a don Juan Salvador*, Ignacio Farré.—*La producción de cereales*, Rústicus.—*Las cosechas de trigo*.—*Lo que rinde el gusano de seda*, Gaspar Baleriola.—*Las razas bovinas*, Ignacio V. Clarió.—*La cría caballar en España*, R. E.—*Concurso de ganados en Puigcerdá*.—*Los abonos orgánicos y minerales en el cultivo de la habas*, R. de Mas Solanes.—*Terapéutica moderna*, Un ganadero.—*Falsificación de los vinos*.—*Un libro sobre Crédito Agrícola*, J. Poch.—*Un concurso agrícola*.—*Especialidades para ganaderos*.—*Ilustración Financiera*.—*Pulpa melazada, Molassin, Búfalo*.—*Para bien conservar las plantas de adorno de las habitaciones*.—*Para librar las colmenas de las hormigas*.—*Bibliografía*.

Suscripción: un año, 5 pesetas. Redacción y administración: Notariado, 7, Barcelona.

GACETA MÉDICA DEL SUR DE ESPAÑA. Tan culta publicación quincenal, que aparece en Granada, inserta en su número del 20 de diciembre anterior los trabajos que siguen:

La ovulación en la infancia, V. García Ibáñez.—*Una lección de Química Médica en la Facultad de Buenos Aires*, O. E. Adorni.—*Métodos generales de exploración ginecológica*, S. Recasens.—*¡Clemencia para los sentenciados en Sueca!*.—*Comisión liquidadora del Montepío*

de Médicos Titulares.—*Una carta de Unamuno*.—*El estado higiénico-sanitario de Italia*.—*Apuntes para el baquismo en España*.—*Tres aforismos*.—*Del acervo*.—*Notas de la quincena*.—*Boletín Bibliográfico*.

De igual modo nos han visitado, y complacidos estableceremos el cambio con todos: *El Defensor del Contribuyente*, de Madrid; *El Pueblo*, de Granada; *El Defensor de Fortuna*; *El Abstemio*, de Castellón; *La Bandera Radical*, de Elda; *El Restaurador*, de Vigo; *Los Rayos X*, de Cádiz; *El Radical*, de Valdepeñas; *El Correo*, de Riotinto; *Nueva Ecija*; *El Estímulo*, de Abanilla; *El Eco del Pueblo*, de Talavera de la Reina; *El Pueblo Republicano*, de Cabra; y *La Torre de Aragón*, de Molina de Aragón.

Este último tiene para nosotros párrafos de encomio y alentación, que le agradecemos muy profundamente.

PROGRAMA

de la **GRAN VELADA EXTRAORDINARIA**, que celebrará el **ATENEO BEJARANO**, en su domicilio social, Puerta de Avila, 18, el 1.º de enero de 1912, a las ocho y media de la noche:

1.º—Sinfonía por el núcleo musical del ATENEO compuesto por los socios D. Victor Elvira, D. Gaspar García, D. Rafael Caldera, D. Emilio Dorado, don Angel Nevado y D. Ecequiel Collantes.

2.º—Lectura por su autor, D. Francisco Baygorri del cuento inédito: «Flor de almendro».

3.º—Lectura por su autor, D. Gregorio H. Matías de la poesía inédita: «¡Zagalita!, sueña».

4.º—Lectura del artículo: «Visiones rojas», escrito por el culto periodista D. Fidel M. Urbina, vecino de San Sebastián.

5.º—Lectura por su autor, J. M. Blázquez de Pedro de la poesía inédita: «La piedra filosofal».

6.º—Lectura de la poesía inédita: «¡Salud, hermanos!», original del joven y ya magno poeta, Ernesto López Parra, vecino de Talavera de la Reina.

7.º—El galano y dulcísimo poeta, Alberto Valero Martín, venido de Salamanca a tal fin, leerá versos de un libro próximo a publicarse y hablará acerca de «Béjar y su Ateneo».

8.º—Disertación de la culminante escritora Carmen de Burgos Seguí (*Colombine*), que viene exprofeso de Madrid, sobre: «Misión altruista de la Mujer en la Sociedad».

9.º—Compendiosas palabras del Presidente.

Todos los antecedentes originales han sido hechos y enviados expresamente para esta velada.

Béjar: Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

Provincia de.....